

y de las masas campesinas, si como vosotros mismos reconocéis “existe una pasividad del partido frente a las luchas económicas y a la organización de la lucha de las masas para sus reivindicaciones más perentorias”? Eso lo reconocéis formalmente, los hechos hablan por sí mismos. Es visible para todos, que las luchas de masas –son muchas y muy variadas– que se desarrollan en el país, tienen lugar sin una participación directa del Partido, aunque aisladamente participan elementos comunistas. Que existe una efervescencia en las masas y que esa efervescencia ya se transforma en lucha por sus reivindicaciones –eso se ve solamente con ojear la prensa– eso es evidente, mismo para nosotros que acabamos de llegar al país. Se producen conflictos por aumento de salarios, por horario de trabajo, contra la carestía de la vida, contra las empresas imperialistas, se siente el descontento de los campesinos y de los obreros agrícolas que no han recibido la tierra, de los ejidatarios, a causa del crédito insuficiente y de la usura, de la especulación en la venta de los productos, etc.

Nos podréis contestar que vosotros mismos en cada Pleno, en cada Congreso, en cada reunión del Partido planteáis esas deficiencias de la actividad del Partido. Es cierto. Pero ¿cómo puede ser un partido de vanguardia, un partido que adquiera el apoyo y la confianza de las masas, si plantea problemas que luego no resulten en la práctica? Un tal Partido no puede aspirar a transformarse en el Partido dirigente de la clase obrera y de las masas campesinas, en el Partido dirigente de la revolución agraria y antiimperialista. Un Partido serio, un Partido que siente su responsabilidad ante el proletariado y el pueblo en general, hace su autocrítica en función de corregir en la práctica, a través de la acción, los errores que se han autocriticado. En el transcurso de esa acción en la lucha por la aplicación de su línea política, es posible que cometa errores de otra índole que los anteriormente come-